

# GABRIELA MISTRAL

## PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1944.

La noticia transmitida al mundo entero de que "Gabriela Mistral", (Lucila Godoy Alcayaga) había sido distinguida con el Premio Nobel de Literatura 1944, no habrá podido menos de ser recibida casi unánimemente en nuestro Continente con la satisfacción de ver que se realiza un acto de acertada justicia.

Esta cenicienta de los continentes, nuestra América Latina, logra llamar la atención de las viejas y cultas naciones de otros siglos, y ofrecer con modestia pero también con dignidad y entereza, valores culturales que sin desdoro y aun con superación pueden competir mano a mano en el torneo universal de la civilización y el progreso.

Hacia ya tiempo que el nombre de "Gabriela Mistral" se había acreditado por sí mismo en el mundo de las letras, y en particular en el de la poesía.

Dos aspectos importantes hemos de destacar en la vida de esta insigne escritora chilena: su labor pedagógica y su labor literaria.

Ya a los quince años de su edad ha despuntado su vocación por la enseñanza en la escuela primaria. Y al mismo tiempo su niñez pasada en su pintoresca ciudad natal de Vicuña, a las orillas del río Coquimbo o Elqui, en un ambiente apacible entre huertos y arboledas frutales, hubo de impregnarse de amor a la naturaleza, y a los temas de la vida sencilla, familiar y cristiana.

Hasta los treinta años va pasando por diversos grados del magisterio primario y secundario, y aun por la di-

rección de algún plantel de enseñanza. Los Liceos de Antofagasta, Punta Arenas, Santiago y otros, son testigos de sus afanes pedagógicos. Premio de ese trabajo viene a ser en parte el título universitario que sin más requisito le acordó la Universidad de Chile.

Interrumpiendo la ocupación directa en la enseñanza, parte para Méjico comisionada por el gobierno de su país, en 1922, para el estudio de la fundación y organización de bibliotecas. Méjico la declara huésped de la nación. Allí colabora activa y decididamente con el ilustre educador Vasconcelos en proyectos pedagógicos para nuestro continente. De regreso en su patria se incorpora de nuevo a la enseñanza activa, hasta que se le concede en 1925 la jubilación. Pero su nombre continúa figurando de allí en adelante en organizaciones nacionales e internacionales de carácter educativo y cultural. Y ocasionalmente como Profesora en Colegios y Universidades americanas. (1)

(1) Lucila Godoy Alcayaga ("Gabriela Mistral"), nació el año 1889, en la pequeña ciudad de San Isidro de Vicuña, de la Provincia de Coquimbo, Chile. Además de los datos consignados en el texto de este artículo referentes a su actuación de educadora, "Gabriela Mistral" ha viajado por América y Europa, siempre con propósitos educativos o culturales.

Jubilada de la enseñanza en su Patria, ha servido a ésta en cargos consulares en países como España, Portugal, etc. En la actualidad era Cónsul de Chile en Brasil.

Tiene por recopilar una extensa obra dispersa en periódicos y revistas en las que habitualmente ha colaborado, como el "ABC" de Madrid, "El Mercurio" de Chile, etc.

Tal ha sido, a grandes rasgos, la carrera de educadora callada y tesonera que durante más de veinte años fué llevando en escuelas y liceos "Gabriela Mistral". Pero ya hacia su último decenio aquella luz que oculta brillaba sólo ante un auditorio de escolares, vino a dejar ver sus vivos resplandores en un medio nuevo y extraño: en el campo de las letras. Es este el segundo aspecto, y el más importante, de su actividad pública: el literario.

En 1914 la Sociedad de Escritores y Artistas de Santiago de Chile promueve un concurso poético. "Gabriela" se encontraba a la sazón de profesora en el Liceo de los Andes. Hasta entonces su pluma se había sólo ejercitado en algunos artículos en prosa para el diario local "La Voz de Elqui". Ahora intentó con entereza entrar públicamente en la expresión de su mundo interior, todo rebotante de cariños, compasiones y sentimientos. Era llegado el momento en que el capullo atesorador de reprimidos aromas poéticos, se iba a abrir para empezar a esparcirlos ante la admiración de los amantes de las buenas letras.

Al discutirse por el jurado la adjudicación del premio en aquel concurso, no hay lugar a dudas: salen premiados los ahora conocidísimos "Sonetos de la muerte". Desde aquel momento queda esculpido indeleblemente el nombre de "Gabriela Mistral" entre los de los más insignes renovadores de la poesía moderna.

Aquello no era un mero componer versos; ni un simple asociar imágenes e infiltrarles cierta dosis de espíritu y de sentimiento. Ni era tampoco una actitud de violenta y desorientada destrucción de lo tradicional y glorioso de épocas que nos han precedido. La voz de la "Mistral" era una voz nueva, poderosa, original; que construye, pero no a base de destruir antes; que canta con toda el alma, —una alma noble, elevada y cristalina—, pero sin que aquel canto vaya a enronquecerse con protestas ni actitudes de desplante lideresco.

A base de mucha cultura literaria clásica, de un poder grande de meditación, y de una manera personalísima de expresar la idea y de construir la frase, pronto su trabajo literario fué una inyección de vitalidad y de resurgimiento bien orientado en la moderna poesía americana, —y chilena en particular—,

en unos años cuando el viciado modernismo de segundo orden lo invadía todo y amenazaba acabar con el buen gusto.

En una vibrante página en prosa que ha escrito para exhortarnos a los hispanoamericanos a trabajar, unidos todos, en pro de una cultura típicamente nuestra, estampa estas frases: "Artista: Muestra en tu obra la capacidad de finura, la capacidad de sutileza, la exquisitez y hondura a la par, que tenemos...; cree en nuestra sensibilidad que puede vibrar como la otra, manar como la otra la gota cristalina y breve de la obra perfecta". (2)

"Gabriela Mistral", si bien con un poder creador y artístico que a no todos les es fácil igualar, ha dado la primera el ejemplo, y se ha consagrado a filtrar muchas gotas cristalinas de obras perfectas. Testimonio de esta afirmación son principalmente sus tres conocidos libros: *Desolación* (1922), *Tala* (1938) y *Ternura* (1925). Este último libro se acaba de publicar este año preparado por la autora en una nueva edición, notablemente ampliada, y retocadas algunas composiciones. Quedan otros muchos trabajos en prosa y en verso, diseminados por periódicos y revistas de muchos países. Pero lo que el alma poética de la escritora podía expresar, ya está suficientemente engarzado en las páginas de los tres libros aquí mencionados.

Lo más característico en la poesía de "Gabriela Mistral" es un lirismo refinadamente puro. Es un producto sin mixtificaciones. Pocos poetas modernos logran revelar como ella, dentro de un sereno equilibrio, y de una bien pensada sencillez, los tesoros de vibraciones que en su alma tienen lugar. A veces es tan absolutamente subjetivo lo que da movimiento a su palabra y a su pluma, que el lector extraño se siente envuelto en un encanto poético de expresiones y figuras, pero sin lograr asimilar todo el contenido emotivo de lo que está leyendo. Muchas veces si nos fuera dado conocer la biografía interior de la escritora, gustaríamos más intensamente la sustancia íntima de ciertas composiciones.

Sus cantos son tesoro de apiadamiento, de preocupación caritativa sin em-

(2) Cfr. "Cultura Venezolana", Caracas, tomo XII, No. 38, junio de 1922, pp. 271-272.

palagos dulzones; de angustias resignadas y esperanzadas a base de una fe

en Cristo, tierna y familiar. Con qué unción escribe en "El ruego".

*Señor, tú sabes cómo, con encendido brio,  
por los seres extraños mi palabra te invoca.  
Vengo ahora a pedirte por uno que era mío,  
mi vaso de frescura, el panal de mi boca.*

*Te digo que era bueno, te digo que tenía  
el corazón a flor de pecho, que era  
suave de índole, franco como la luz del día,  
hinchido de milagro como la primavera.*

Esa es una manera de hablar en verso, sencilla y distinguida, piadosa y sincera. Y con igual tono de finura y elevación, discurre por multitud de temas saturados de humanismo.

Pero su alma se muestra con todo el calor y hondo sentimiento de que es capaz en las composiciones aparente-

mente ingenuas y simples del libro "Ternura". La mujer educadora, la madre tierna y diligente y la cristiana sincera, hablan en esos juguetes literarios como hasta ahora nadie lo había hecho. Por su brevedad y exquisitez no dudamos de citar como ejemplo valioso la composición "Meciendo":

*El mar sus millares de olas  
mece, divino.  
Oyendo a los mares amantes,  
mezo a mi niño.*

*El viento errabundo en la noche  
mece los trigos.  
Oyendo a los vientos amantes,  
mezo a mi niño.*

*Dios Padre sus miles de mundos-  
mecé sin ruido.  
Sintiendo su mano en la sombra  
mezo a mi niño.*

Y junto a esta joya, pónganse también "Corderito", suave y profunda lección que podría servir de código a toda madre sincera; "Yo no tengo soledad", "Me tuviste", "Promesas a las estrellas", y tantas otras cuya enumeración sería larga.

Las varias secciones de este libro "Ternura" tocan el tema infantil, el popular, el regional y el pintoresco; lo sencillo y lo cotidiano. Pero en toda esa variedad de motivos, parece que "Gabriela Mistral" va dando toques con su varita mágica, y plasmando ante nuestros ojos filigranas de pensamiento y de expresión. Es su obra de una su-

blime sencillez, inimitada e inimitable. Estas poesías vienen a ser en su género, algo así como lo que en otro género absolutamente diferente han sido las inmortales "Rimas" de Becquer. Parecen tan fáciles de escribir, y sin embargo...

Y cuando el americanismo de los más alabados poetas de todos los tiempos alce su frente cargada de méritos, tendrá que abrir fila y dar paso a la "Mistral", quien entre otras atinadísimas composiciones puede ofrecernos ésta de incuestionable arte y modernidad: "La Piña":

*Allega y no tengas miedo  
de la piña con espadas...  
Por vivir en el plantío  
su madre la crió armada...*

*Suena el cuchillo cortando  
la amazona degollada  
que pierde todo el poder  
en el manojo de dagas.*

*En el plato va cayendo  
todo el ruedo de su falda,  
falda de tafeta de oro  
cola de reina de Saba.*

*Cruje en tus dientes molida  
la pobre reina mascada  
y el jugo corre mis brazos,  
y la cuchilla de plata...*

Parece que la autora ha tomado por consigna de su obra literaria, cumplir lo que tan serenamente, y en tono tan

infantil ella misma le pide en los versos finales del lindo poemita a "Doña Primavera":

*"Doña Primavera  
de manos gloriosas,  
haz que por la vida  
derramemos rosas:*

*Rosas de alegría,  
rosas de perdón,  
rosas de cariño,  
y de exultación".*

Maestra de América en el más amplio sentido de la expresión, "Gabriela Mistral" enseña en las aulas, enseña con sus escritos, y con el ejemplo de su vida trabajadora. Enseña en torno a lo humilde, y a lo digno; con fe cristiana profesada y cumplida y con amor a nuestra América.

En el idílico poema en prosa, "Canto a San Francisco", que la escritora suscribe añadiendo su título glorioso de "Terciaria Franciscana", nos ha dejado como en síntesis algo de lo que experimenta su alma de artista: "Somos tan delicados que oímos el caer de una rosa; estamos tan enternecidos que un perfume insignificante nos embriaga como un montón de espesas gardenias. Con

la fuerza se nos ha ido la crueldad, Francisco. No somos bruscos; reímos y lloramos con una finura exquisita en el extremo de los labios. Somos un poco angélicos, meños hombres, y por eso muy dulces". (3)

Por eso son tan espontáneos y sentidos sus numerosos poemas de purísimo y delicado tema infantil y materno. Por eso sabe contarnos con formas tan suyas lo que canta el maíz, lo que dicen los nidos, y los árboles... y todo cuanto palpita en la tierra que habitamos. Qué cristianamente y qué bellamente se dirige a Dios en su poemita "Hablando con el Padre", con estrofas como estas:

*Por cuanto soy  
gracias te doy;  
porque me abren los cielos su joyel,  
me canta el mar  
y echa el pomar  
para mis labios sus pomas de miel.*

*Porque me das,  
Padre, en la faz*

(3) Cfr. "Cultura Venezolana", Caracas, tomo XXI, No. 79, marzo de 1927; p. 237.

*la gracia de la nieve recibir, -  
y por el ver  
la tarde arder:  
¡por el encantamiento de existir!*

Este hondo sentido cristiano que la escritora ha mostrado siempre, no con pedantería, pero sí con entereza y libertad; y ese sereno equilibrio con que vive en lo moderno, pero sin las violencias o despechos que otros escritores han querido implantar; pudieran ser las razones de la solapada persecución, y de la estudiada indiferencia con que algunas veces ha tropezado el nombre de "Gabriela Mistral". Pero las rocas enhiestas del acantilado se van quedando más limpias y serenas cuanto más las bate el mar en tempestad. Y así, en plenitud de su creación literaria, dominando la altura que ella misma ha sabido forjarse a golpes de corazón y de estilo, le llega el momento de la justicia internacional con el premio Nobel.

Dejar a un lado, o no entender el aspecto cristiano de la obra literaria de "Gabriela Mistral", es perder una de las facetas esenciales de su mérito de escritora.

La insigne escritora española Blanca de los Ríos ha dicho que la "Mistral"

es: "un apóstol que, sin aplastar las flores de los caminos que huella, los deja llenos de semilla, de enseñanza, de suavidad de virtudes y de esplendor de belleza"...

Y el ilustrado profesor español Federico de Onís, en términos aún más explícitos, ha escrito: "En todo lo que hace muestra una natural superioridad, y en todo lo que toca deja profunda huella. Avanza con un aire de reposo y serenidad milenarios; su voz suena quejumbrosa, igual y distante, con matices de dureza y de dulzura difíciles de imaginar; la contracción dolorosa de su boca se deshace en una sonrisa de infinita suavidad".

Y como muestra parcial de autocrítica, la misma "Gabriela Mistral" nos ha dejado en los bellos versos de su "Canto a los Perdedores", —respuesta a un homenaje que le tributaran los intelectuales españoles—, estas dos estrofas que vamos a estampar como epigrafe:

*"Hombres que trabajáis con el verso y la prosa  
cual trabaja el silencio en la profunda rosa  
y mis mineros en el cobre aprisionado,  
tengo una gracia para estar a vuestro lado:*

*He enseñado a leer a gente americana,  
amasando verdad en lengua castellana.  
Dije mi Garcilaso y mi Santa Teresa,  
sacando de Castilla la norma de belleza".*

PEDRO P. BARNOLA, S. J.

